



Irán declara cerrado el estrecho de Ormuz por los bombardeos de Israel en Líbano

Teherán pone a prueba el acuerdo con Estados Unidos, que niega que el estratégico paso esté bloqueado. Ambas partes prevén reunirse en Suiza para negociar

ANTONIO PITA
JESÚS SÉRVULO GONZÁLEZ
Jerusalén / Washington

El estratégico estrecho de Ormuz volvió a cobrar protagonismo ayer, apenas días después de que Irán y Estados Unidos firmasen un acuerdo preliminar de 14 puntos para reabrirlo y poner fin a los enfrentamientos. Teherán anunció que vuelve a cerrarlo, esta vez por el “incumplimiento flagrante” del pacto que supone que Israel siga bombardeando en Líbano, donde ayer causó otros 25 muertos. Su mando militar conjunto lo llama un “primer paso” a causa de la “negativa” de Israel “a retirarse de los territorios del sur del Líbano”, pese a que el pacto provisional con Washington determina el fin de los combates en el país y el respeto a su “integridad territorial”. Sin embargo, el vicepresidente J. D. Vance, y el Mando Central de EE UU, insistieron en que el paso sigue abierto. Y Donald Trump llegó a decir que, si hay peajes, serán por obra de la Casa Blanca y no de Teherán.

Pese a la tensión entre las partes, el Ministerio de Exteriores en Teherán dijo que mandará a Suiza una delegación —liderada por su principal negociador, Mohammad Bagher Ghalibaf, y con el ministro de Exteriores, Abbas Araghchí— para asegurarse del cumplimiento de los 14 puntos ya acordados. “La primera cláusula del memorando de entendimiento [poner fin a la guerra en todos los frentes, incluido el Líbano] es el pilar más importante de los compromisos mutuos. Mientras que Irán ha mantenido su compromiso con sus obligaciones, la otra parte estaba obligada a presionar al régimen sionista [Israel] para que cesara el fuego en Líbano. Al no hacerlo, ha violado explícitamente el

acuerdo”, insistió el portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Irán, Esmail Baghaei.

Ya se encuentran en Suiza dos destacados enviados de Trump: Steve Witkoff y Jared Kushner, según señaló Vance, que pretenden unirse a ellos en los próximos días para avanzar en la negociación. “Las cosas va bien”, remarcó el vicepresidente en una entrevista en la cadena Fox, en la que de-

claró que está convencido de que el alto el fuego se mantendrá. “Espero viajar [a Suiza] en algún momento, pero ya saben que siempre es una delicada labor de coordinación y que hay que respetar los protocolos diplomáticos”, dijo Vance.

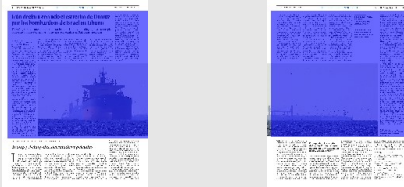
En este contexto, los mediadores se esfuerzan en iniciar los 60 días de negociaciones entre Washington y Teherán para acordar

un texto que cierre definitivamente la guerra. Estaba previsto que comenzasen el viernes, pero Irán se negó, para presionar a EE UU a forzar a Israel a parar en Líbano. En teoría, rige además desde el viernes un nuevo alto el fuego con Hezbolá que ninguna de las partes ha respetado.

La siguiente fase de las negociaciones tiene aún previsto celebrarse en Suiza, bajo supervisión

de las autoridades de Pakistán y Qatar, que llevan semanas mediando para poner fin al conflicto en Oriente Próximo. “Quieren asegurarse de que esto se haga correctamente, así que estoy intentando ser respetuoso”, aseguró Vance. “Una de las prioridades del presidente era abrir el estrecho. Y eso ya se ha conseguido”, sostuvo el vicepresidente, antes de subrayar que el jueves ya salieron a través de Ormuz millones de barriles que llevaban semanas bloqueados. “Esto indica que el estrecho está realmente abierto”, concluyó. El portavoz del Mando Central de EE UU, Tim Hawkins, declaró después a la agencia Reuters que “Irán no controla el estrecho de Ormuz”. “El tráfico sigue fluyendo, y las fuerzas estadounidenses están vigilando la situación para garantizar que siga siendo así”.





Mientras, como en el resto de las treguas que implican a Israel, la nueva en Líbano tiene más de título que de realidad. El ejército israelí mató ayer allí al menos a 25 personas en bombardeos, a la vez que se manifestaba “comprometido” con la tregua. Por la tarde, el canal 12 de la televisión israelí dio cuenta de que el primer ministro, Benjamín Netanyahu, y su titular de Defensa, Israel Katz, ordenaron al ejército detener los bombardeos, sin retirarse de sus posiciones en el sur de Líbano.

Hezbollah, por su parte, siguió lanzando proyectiles contra las tropas (50, según Israel) y reivindicó su “derecho” a resistir la ocupación del sur del país. Una ocupación a la que, según el pacto firmado por EE UU e Irán, debería poner fin, pero insiste en mantener “indefinidamente”, como dijo Katz.

Desde la madrugada, aviones de guerra y drones israelíes atacaron múltiples objetivos en el sur y en el valle de la Becá, según la agencia estatal de noticias libanesa. Los servicios de rescate de la Defensa Civil señalaron en una publicación en Facebook que los bombardeos causaron también 12 heridos y obligaron a evacuar a decenas de personas en la zona de Nabatiye, blanco habitual en los últimos días.

Uno de los bombardeos mató a nueve personas, en su mayoría mujeres y niños, en Qanarit, según el diario *L'Orient Le Jour*. Otro impactó en un edificio residencial de tres plantas en Barish, cerca de la histórica ciudad costera de Tiro, matando a un matrimonio y a sus dos hijos, según un funcionario local.

Pecieron también dos soldados libaneses, según informó el

ejército, que se mantiene al margen del conflicto y se ha replegado ante el avance de las fuerzas israelíes. Sus respectivos gobiernos negocian ahora en EE UU que las tropas libanesas tomen progresivamente el control de “zonas piloto” que Israel considere libres de presencia de Hezbollah. La milicia recalcó su “derecho” a “enfrentarse al enemigo cuando ataca, pues es el agresor y el ocupante”. “Se habla de un alto el fuego. Lo que nos preocupa es que el enemigo lo respete plena e íntegramente y no intente atacar nuestro país, ni nuestras aldeas, ni pretenda ocupar nueva posición alguna”, señaló uno de sus diputados, Hassan Fadlala, en un comunicado.

Un alto cargo de Hezbollah afirmó a Reuters que no permitirá a las fuerzas israelíes mantener libertad de movimiento, ni —motivada por el nuevo estatus de ven-

Los ataques israelíes mataron a 25 personas más en suelo libanés

“Las cosas van bien”, ha contrapuesto el vicepresidente Vance en una entrevista

cedor moral de su valedor Irán—regresar a la situación previa al pasado 2 de marzo.

Hasta aquel día, el grupo libanés aguantó ataques israelíes diarios contra sus milicianos: sin responder, durante más de un año y pese a regir en teoría otro alto el fuego. Los bombardeos mataron a cientos de sus integrantes, además de a 130 civiles. El partido-milicia chií estaba entonces diezmado y desmoralizado, tras matar Israel a su líder histórico, Hasan Nasralá.

Sin embargo, el pasado marzo y tras reorganizarse parcialmente en secreto, se sumó a la guerra, del lado de Teherán, con un ataque a Israel. Netanyahu reaccionó ordenando una invasión y la destrucción de aldeas enteras fronterizas. Los bombardeos israelíes desde entonces superan los 4.000 muertos en el país.

Ahora, Líbano es la pieza clave del futuro del acuerdo que Teherán y Washington firmaron esta semana y el motivo de un primer aplazamiento de las negociaciones en Suiza el pasado viernes. Ayer se sucedían las gestiones para evitar que el diálogo nazca muerto. Además del encuentro que se cuece en Suiza, Mohsin Naqvi, el ministro del Interior del principal país mediador, Pakistán, está en Teherán para conversar con el líder del equipo negociador iraní, el ministro de Exteriores Araghchi, según la agencia de noticias iraní Tasnim.

Como no lo ha negociado ni firmado, Israel se considera al margen del pacto e insiste en que seguirá ocupando el sur (“el tiempo que sea necesario”, dijo el viernes Netanyahu) y mantendrá “libertad de acción”, es decir, capacidad de seguir bombardeando. Pero en el acuerdo figura (en tanto que aliado del primero) como obligado —al igual que Hezbollah— a detener los combates y a respetar la “soberanía” de Líbano.

Israel ya lanzó en la víspera un bombardeo intenso que mató a 47 libaneses; Hezbollah, mientras, le causó cuatro bajas militares.

Un buque en el estrecho de Ormuz, ayer, en una imagen facilitada por el Gobierno de Omán. EP

